

El Jesús de Benedicto XVI

Xabier Pikaza *

Joseph Ratzinger, Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret*. Primera Parte: Desde el Bautismo a la Transfiguración. La Esfera de los Libros, Madrid 2007, 448 págs.

Este libro aparece como primera parte de una biografía teológica de Jesús, siguiendo un modelo medieval, que culminó, por ejemplo, en Francisco Suárez *De mysteriis vitae Christi (Sobre los misterios de la vida de Cristo, 1592)*. En esa línea, retomada por A. Grillmeier, R. Schulte, Ch. Schütz y U. von Balthasar, *Misterios de la vida de Jesús, Misterio pascual (Mysterium Salutis, III-2, Cristiandad, Madrid 1971, 19-334)*, el papa Benedicto XVI ha desarrollado en este volumen diez misterios: Bautismo, Tentaciones, Anuncio del Reino, Sermón de la Montaña, Padrenuestro, Discípulos, Parábolas, Imágenes, Confesión de Pedro con Transfiguración y Nombres de Jesús. En el segundo podrá exponer otros diez misterios, por ejemplo: Milagros, Subida a Jerusalén, Última Cena, Juicio, Crucifixión, Resurrección, Ascensión, Parusía, Preexistencia y Concepción por el Espíritu... Por eso, a partir de aquí, no se puede decir aún la última palabra sobre la cristología del Pape, pues quedan sin tratar algunos temas fundamentales: el sentido de la muerte, la historia de la tumba vacía, la forma

de entender la resurrección, la historicidad de los relatos de la concepción virginal, la presencia eclesial del resucitado etc. De todas formas, este libro nos ofrece ya una visión suficiente sobre los principios de la cristología del Papa.

En un sentido, puede presentarse como obra representativa de una generación de teólogos que, tras el Vaticano II, y cerrada una línea de diálogo abierto con la modernidad, quieren reafirmar la doctrina tradicional de la cristología dogmática, evitando así lo que, a su juicio, son los riesgos de una crítica histórico-literaria, que sería incapaz de respetar la singularidad de la fe, los grandes problemas de la "diferencia" de Jesús, su sentido divino, su conciencia de Hijo de Dios, su majestad. Es una obra sapiencial, escrita por alguien que, en medio de grandes tareas, se atreve a confiar a sus lectores las claves de su encuentro con Jesús, desde el Magisterio de la Iglesia. No es una investigación histórica ni literaria, sino una *meditación sobre el Jesús de los evangelios*, como se dice en el prólogo (págs. 7-21), critica la pretendida poca solidez de la exégesis ilustrada y científica de los últimos decenios, que parece haber sido incapaz de colocarnos antes el rostro del verdadero Jesús. En contra de esa exégesis (que se quedaría en los aspectos superficiales de economía, sociología y arqueología), el Papa opta por identificar al Jesús histórico con una forma de en-

* Teólogo y escriturista. Madrigalejo del Monte (Burgos).

tender al Jesús de los evangelios, léidos desde una óptica de totalidad, dentro de una cultura "ontológica" que algunos pensamos quizá sobrepasada.

Problema de método

Benedicto XVI tiene todo el derecho de escribir y publicar este libro y posee conocimiento y sabiduría más que la normal para hacerlo. Pero su publicación, y más su lectura posterior, me han producido cierta desazón, porque se trata de un libro de hipótesis parciales y pienso que la tarea del Papa no consiste en proponer hipótesis parciales, sino en acoger la fe común de las iglesias. Quienes acepten las hipótesis de este libro (iaunque sea de un modo razonado!) pensarán que son más fieles al Papa y mejores católico. Por el contrario, los que pensemos (ia veces con razones críticas!) que el Papa está poco documentado en algunos casos o tiene poca razón en otros (o en alguna de sus conclusiones) y además lo digamos, como voy a hacer ahora, corremos el riesgo de parecer menos fieles al papa-do y a la Iglesia.

Ciertamente, éste es el libro de un hombre maduro, pensador de profundidades, un libro que nos sitúa al final de la trayectoria (de la vida y obra) del Joseph Ratzinger profesor de universidad y Prefecto de la Congregación de la Doctrina de fe, antes de ser Papa. Pero es un libro limitado y defiende una tendencia teológica limitada, como suelen ser las tendencias de todos los libros. Pero otros autores suelen (solemos) ser particulares y escribimos bajo nuestra propia responsabilidad, aunque en comunión con la Iglesia, si somos católicos. El Papa, en cambio, corre el riesgo de sentar cátedra y en este asunto me parecía mejor que no lo hubiera hecho.

Si el Papa se hubiera limitado a llamar a su libro *Meditación sobre Jesús* y no hubiera escrito las quince primeras páginas de prólogo (págs. 7-21), con su teoría sobre la crítica bíblica y la verdad (isin pretensiones de haber encontrado la verdad teológica sobre Jesús!), las co-

sas hubieran quedado más claras. Si el Papa no hubiera querido separar el mensaje de Jesús de la política (dejando el tema abierto), la cosa hubiera ido mejor, pues podríamos haber tomado este libro como una hermosa y profunda meditación cristiana, al lado de otras. Pero el Papa empieza defendiendo una visión de la exégesis y la dogmática (una visión discutible, quizá no la mejor) y postula después una especie de inmunidad política del mensaje de Jesús, y eso es también discutible (y sigo pensando que no es la mejor). De esa forma, el Papa entra en cuestiones discutidas y muchos pensarán que dice la última palabra. Los profesionales no se dejarán impresionar por lo que él diga, sino por sus argumentos. Pero otros muchos correrán el riesgo de aceptar o rechazar lo que dice el Papa, simplemente por simpatías o por falta de simpatías (que provienen de otros campos).

Un Jesús más esenio que artesano

El Papa tiene un conocimiento de la investigación sobre el Jesús histórico, aunque ha sido y sigue siendo un teólogo dogmático más que un exegeta. Pero ignora o rechaza algunas obras y tendencias significativas, en especial las que se ocupan de la conexión político-social de Jesús, para contentarse con decir algunas ideas genéricas sobre la pobreza de aquel tiempo y sobre el carácter semi-pagano de Galilea (pág 34). Además, sitúa a Jesús en una línea de espiritualismo religioso de abandono del mundo, llegando a sostener que "quizá también Jesús y su familia fueran cercanos a este ambiente" de Qumrán (pág. 36). Me gustaría saber las razones del Papa para opinar eso (pues sólo pueden ser razones de crítica histórico-literaria que él, por otra parte, ha criticado). Sea como fuere, el Papa presenta a Jesús como un esenio inspirado, en relación íntima con Dios Padre, más que como el líder de un movimiento de liberación campesina, en la línea del gran profetismo israelita. En esa línea parecen ir las citas del evangelio de Tomás (cf. pág.

293) y la importancia concedida a la tradición del Evangelio de Juan, que estaría conectado con los sacerdotes de Jerusalén (Juan Zebedeo sería un sacerdote o, por lo menos, de familia de sacerdotes; cf. pág. 268).

Estos temas se deben seguir estudiando, pero quizá acaban siendo cuestiones menores. La dificultad mayor se relaciona con su forma de entender los problemas humanos. El Papa supone que, para dedicarse a los "problemas divinos" (isu experiencia filial, su visión de Dios!), Jesús tiene que desvincularse de los problemas humanos (como hicieron quizá los esenios, como harán los gnósticos). Quizá pasa por alto el hecho de que Jesús *tektôn*, artesano (cf Mc 6, 3 par), en una situación económica explosiva, olvidando así la problemática real (económica, cultural, política...) de su entorno. A su juicio, Jesús provendría de familia de expertos religiosos, no de campesinos, implicados en la problemática económica y social concreta de su tiempo. Según el Papa, Jesús no fue un artesano "marginal" (no un ignorante, sino todo lo contrario), que promovió un movimiento de transformación mesiánica, desde los pobres de Galilea, sino un experto religioso, cercano a los esenios de Qumrán e incluso a los sacerdotes de Jerusalén. Por eso ha querido liberarle del lastre demasiado humano con que le han cargado los críticos, para que aparezca mejor su divinidad, como indica su diálogo con el rabino J. Neusner (cf. págs. 133-147), que rechaza a Jesús porque, a su juicio, el mismo Jesús histórico quiso "hacerse" Ley y Sábado, declarándose Hijo de Dios (*A Rabbi Talks with Jesus*, Philadelphia 1993).

Pues bien, lo que Neusner rechaza lo acepta Benedicto XVI y lo convierte en argumento central de su libro, sintiéndose obligado a defender no sólo la conciencia divina (filial) del Jesús histórico, sino a interpretarla en la línea de una "buena" dogmática, pues la manera de entender a Jesús como Hijo de Dios importa más que su manera de evangelizar a los pobres, acoger a los marginados y curar a los enfermos. Las páginas

que el Papa dedica al tema ejemplares, hasta emocionantes y nos sitúan en el centro de una discusión de fondo sobre las implicaciones teológicas del movimiento de Jesús. Pero es muy posible que tanto Neusner como el Papa hayan olvidado el tema central de los evangelios y de la primera iglesia en su diálogo (disputa) con otros tipos de judaísmo, un tema que va más en la línea de la opción fundamental por los marginados de diverso tipo (pobres, pecadores, enfermos...) que en la línea de las disputas sobre Dios (aunque el tema Dios esté en el fondo de todo)..

*Un libro limitado.
El ejemplo de los pobres*

El Papa entiende a Jesús como alguien que va diciendo por ahí "yo soy" (págs. 399-410), preocupándose más en dejar claras sus relaciones con el Padre (yo-y-Dios) que en curar a los enfermos y ayudar a los necesitados. Ciertamente, él puede apoyar su visión en una lectura del Evangelio de Juan y aplicarla a los sinópticos. Pero su misma lectura de Juan parece sesgada (no tiene en cuenta su contexto eclesial y teológico). Tengo la impresión de que el Papa tiene miedo al Jesús de la historia, es decir, a la lógica de la encarnación, y necesita que el mismo Jesús le diga "yo soy Dios", en vez de buscar y descubrir su divinidad (isu humanidad plena!) a través de lo que él hace, a través de lo que dice, en el movimiento de Reino que él suscita.

Personalmente, estoy convencido de que Jesús se consideraba enviado de Dios (hasta Hijo suyo, en un sentido mesiánico). Más aún, creo que las afirmaciones de los Concilios (¡Jesús Hijo Eterno de Dios, de la naturaleza del Padre!) son valiosas y pueden (deben) mantenerse, desde la perspectiva en que fueron proclamadas. Pero pienso que la "divinidad" del Jesús cristiano puede entenderse de un modo más distinto, en diálogo con la misma crítica histórica de los evangelios. Este libro Papa podrá ayudar a creer a ciertas per-

sonas, pero a otros nos causa ciertas dificultades, pues da la impresión de que tiene miedo de la historia. Da la impresión de que el Papa no ha valorado el carácter positivo de la creación, lo que algunos han llamado el valor divino (aunque a veces tan peligroso!) de lo humano. Da la impresión de que el Papa piensa que al hombre (¡y a la mujer!) no les basta con ser simplemente humanos para ser cristianos o religiosos, sino que tienen que descubrir a Dios más allá de lo humano, como si en Cristo no se hubiera dado una encarnación radical. Da la impresión de que el Papa tiende a un tipo de gnosticismo, pues devalúa el valor y tarea de humanidad (en línea de historia, de crítica literaria). Es como si el Papa tuviera dificultades con el Dogma de Calcedonia donde se dice, limpiamente, que Jesús es verdaderamente hombre (anthropos) y Dios.

Da la impresión de que el Papa piensa que a Jesús hay que "separarle" de lo humano para presentarse como Hijo de Dios. Da la impresión de que a su juicio la misión de Jesús es divina y no humana, de manera que los problemas divinos (sentido último de la vida, realidad de Dios, divinidad de Jesús) pueden separarse de los humanos (compromiso por la justicia, opción por los pobres, encarnación). Es un tema de matiz, pero es muy importante. Es como si Jesús hubiera venido a este mundo para decir quién es él (¡Hijo de Dios!), pero sin entrar totalmente en el mundo, sin encarnarse en la realidad compleja, de injusticia y pobreza, de su tiempo. Desde esa perspectiva resulta difícil descubrir el sentido histórico de la muerte de Jesús, de manera que se corre el riesgo de tener que descubrir a Dios dejando a un lado los problemas de los hombres, en especial de los pobres.

Conclusión. Un papa sabio con el que se puede disentir

Como se verá, pienso que éste es un libro discutible y bueno, una meditación sobre algunos rasgos de la figura de Jesús, a partir de varios textos de la Igle-

sia antigua (de una determinada lectura los evangelios). Es también un libro profundo y valiente, de manera que nadie podrá criticarle al Papa, diciendo que ha sido un teólogo superficial o un pastor miedoso. Al contrario, Benedicto XVI ha dado la cara, y la ha dado con valentía, aunque algunos no compartamos su lectura de los evangelios y de la figura de Jesús. Por eso, como católico concedo mi voto de confianza al Papa en su función ministerial, pero no puedo aceptar todas las cosas que dice este libro, aunque he querido leerlo con una actitud de "benevolencia inicial", como el Papa ha pedido y con amor y pasión cristiana, para poder así contradecirle, él mismo Papa ha pedido (pág. 20).

Por eso termino con una confesión agridulce. He gozado con la lectura de este libro, a pesar de los problemas que he destacado y de otros que podría destacar. Pero me hubiera gustado que este libro no fuera de Benedicto XVI, sino simplemente de Joseph Ratzinger, un cristiano particular, un buen creyente, un pensador de gran finura, alguien que escribe desde su misma situación, pero no como pastor supremo de la Iglesia.

De todas formas, es bueno que un Papa haya entrado en la arena de la teología, como un creyente particular y así, de un modo particular, haya aportado también su experiencia y su visión de Jesús. Lógicamente, el Papa recibirá muchas alabanzas, pero también muchas críticas, quizá en la línea de las mías. Será un Papa vulnerable, alguien a quien se puede contradecir (como él mismo quiere), alguien con quien se puede disentir, siguiendo en la Iglesia. Esta disensión puede empezar en el campo teológico, que, a fin de cuentas, cerrado en sí mismo, resulta poco significativo. Pero una vez que la disensión empieza ahí puede seguir y seguirá en otros campos de la administración eclesial y de la vida de las comunidades cristianas. Si esa disensión es amorosa, como quisiéramos que fuera, podemos hallarnos ante un nuevo comienzo en las iglesias. Este libro del Papa habrá siendo un buen signo en esa línea.

La historia de Jesús por Pikaza

Xabier Pikaza. *Hijo del hombre. Historia de Jesús Galileo*. Colección Diáspora. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia 2007. 504 pp.

Casi al mismo tiempo que el libro de Ratzinger-Benedicto XVI sobre Jesús se publicó, con mucho más discreto lanzamiento editorial, este libro. Ambos se parecen porque son el fruto de toda una vida de estudio y meditación sobre Jesús de Nazaret. Y sin embargo son tan diferentes. No tanto por haber limitado el tema y elegido el método de forma diferente, sino por provenir de dos templos diferentes en la manera de vivir y pensar la fe cristiana. Ratzinger ha sido siempre un académico y un eclesiástico dedicado a buscar la Verdad absoluta que cree posesión de la Iglesia Católica Romana. Pikaza ha sido un alma mercedaria, siempre dispuesto a rescatar al hombre concreto aún a riesgo de dejar jirones de su vida en el empeño de liberación.

Sobre el libro de Ratzinger ya ha hablado Pikaza. Sobre su propio libro, yo no tengo espacio ni calificación para hacer una reseña. Sólo digo que intenta ser totalmente fiel al método histórico sin dejar de considerar al hombre Jesús como el origen de una fe que tiene virtualidad para transformar y salvar el mundo.

He aquí los temas que trata a lo largo del libro, según él mismo los señala en la introducción:

1. *Introducción. Un judío de libro*. Fue un "judío mesiánico" y su vida se hallaba definida, de algún modo, de antemano por el "libro" de la historia y profecía israelita. No surgió del vacío, como si debiera encontrar a solas la respuesta a los problemas de su identidad y de su trama existencial. Al contrario, a él le dijeron en su educación lo que había de ser, de forma que el guión de su vida se hallaba de alguna forma escrito en la Escritura.
2. *Principio. Hijo de María, artesano de Galilea*. Nació probablemente en Nazaret, en una familia de clase baja, hacia el año 6 a. C. Tenía varios hermanos y hermanas y su madre se llamaba María. Recibió una buena educación judía, pero la tradición le recuerda sobre todo como artesano-campesino (no propietario). Nació y creció en un tiempo de crisis fuerte y se educó de una manera especial en la escuela del trabajo.
3. *Maduración. Jesús y Juan Bautista*. La problemática social y personal le llevó hasta Juan Bautista, cuya doctrina compartió, aceptando su mensaje de juicio, al otro lado del Jordán, pues él fue al "desierto" del principio de la historia israelita, para iniciar otra vez el camino de Dios hacia la tierra prometida. Creyó que era inminente el fin de la historia antigua. Pero después de haber sido bautizado en el Jordán, volvió a Galilea.

4. *Se ha cumplido el tiempo. Profeta del Reino.* Volvió a Galilea, anunciando que la etapa anterior se había cumplido, de manera que Dios actúa ya de un modo directo, como fuente de amor, no de juicio. Así anunció y expresó la llegada del Reino de Dios, que se manifiesta en el pan compartido, es decir, en la comunicación gratuita y amorosa entre los hombres. Dios no fue para él puro Señor de juicio, ni simple futuro, sino Presencia creadora de vida.
5. *Amor en acción. Hombre carismático.* Juan había anunciado la llegada del "más fuerte", para realizar el juicio. Jesús sabe que el "más fuerte" (el mismo Dios) ha llegado y le ha dado poder, pero no para juzgar, sino para sanar a los enfermos y endemoniados. Así aparece y actúa como carismático, en la línea del profeta Elías, de manera que sus sanaciones y exorcismos aparecen como signo de la llegada del Reino de Dios.
6. *Amor en palabras. Maestro del Reino.* La llegada del Reino y sus signos (curaciones) se expresan como palabra de amor dirigida, de un modo especial, a los enfermos, mendigos, impuros y pecadores, que así aparecen como destinatarios y portadores del mismo Reino. Jesús anuncia y anticipa de esa forma, con parábolas y enseñanzas de sabiduría, la transformación de los hombres, a quienes ofrece y pide amor: pide que se perdonen y se amen entre sí, amando a los mismos enemigos (sin juzgarles).
7. *Amigos de Jesús. La gente del Reino.* Fue un célibe, abierto a todos en amor, en especial a los más necesitados. Quiso unir a los pobres (itinerantes, sin casa o trabajo) con los sedentarios, más ricos, de manera que los pobres curaran a los ricos y los ricos acogieran a los pobres, superando el modelo de familia patriarcal que dominaba entre los "buenos" israelitas. Escogió un grupo de discípulos, simbolizados y centrados en los Doce, a quienes invitó a compartir su obra y a proclamar la llegada del Reino al conjunto de Israel.
8. *Decisión mesiánica. Subir a Jerusalén.* Su manera de optar por los excluidos y su experiencia de ruptura y creación de una nueva familia, se tradujo y expresó en un choque fuerte con las instituciones religiosas y sociales de su pueblo. En un momento dado, para culminar su proyecto, Jesús decidió subir a Jerusalén, a fin de plantear allí su mensaje, como "hijo de hombre", dispuesto a morir por la causa del Reino. No se enfrentó a los soldados del César, ni conquistó el templo de los sacerdotes con las armas, pero su gesto de autoridad mesiánica suscitó el rechazo de todas las autoridades.
9. *Destino mesiánico. Morir en Jerusalén.* Otros profetas anunciaban grandes prodigios externos. Jesús sólo ofreció el signo de su vida, al servicio de los pobres. No subió a Jerusalén para morir, sino para iniciar el Reino de Dios, pero aceptó la muerte. Subió esperando que Dios se manifestaría y que las autoridades pudieran acogerle, pero no le acogieron y así tuvo que morir, rechazado por los sacerdotes, condenado por Roma y abandonado por la mayoría de sus discípulos. Pero antes de morir ofreció a sus amigos una copa de esperanza, prometiéndoles que la siguiente la tomarían en el Reino.
10. *Tumba vacía y apariciones. Los primeros cristianos.* La muerte de Jesús fue tan distinta e "inesperada" que sus discípulos y amigos no pudieron ni siquiera sepultarle con honor, para mantener su memoria en una tumba. Pero algunos de ellos, a partir del testimonio de unas mujeres amigas,

descubrieron que no había recuerdo de tumba (o que su tumba se hallaba vacía), pues Dios le había "resucitado" y él estaba vivo, haciéndoles vivir y anunciar su Buena Nueva de Reino. Ellos iniciaron así la nueva historia de Jesús, el camino del Resucitado, del que tratará el siguiente libro (*Historia de los primeros cristianos*).

11. *Apéndice. Cuatro excursus.* Para ampliar y precisar algunos temas anteriores, he querido introducir al final del libro cuatro breves apéndices, que sirven para evocar brevemente los argumentos más conflictivos o teóricos sobre el origen (historia de María, concepción virginal, función de José y genealogía) y sobre la identidad y conciencia de Jesús (hijo del hombre). Son argumentos que pueden parecer marginales en un libro como este pero que, a mi juicio, merecen ser tratados, aunque sea de paso."

Una extensa bibliografía de 46 páginas hace este libro especialmente interesante para quien quiera conocer lo que hoy se puede saber sobre la historia de Jesús. Pikaza no entra a debatir temas estrictamente teológicos. Pero señala bien la relación entre historia y cristología al final mismo del libro, cuando concluye su exposición con esta nota al último de sus *excursus* finales:

"Esta visión del Hijo del hombre sigue siendo fundamental en la iglesia, pues ella nos recuerda el origen y sentido de Jesús como *humanidad original y escatológica*, querida por Dios al principio,

culminada al final de los tiempos, pero realizada en el transcurso concreto de la historia, desde su nacimiento hasta su pascua.

La cristología dogmática posterior afirmará que Jesús tiene (es) *naturaleza humana*, en el sentido abstracto, griego: un ser de cuerpo y alma, alguien que posee los elementos de la esencia humana. Esa afirmación, ratificada en un sentido por el concilio de Calcedonia (año 451 d. C.), sigue siendo válida, pero resulta muy insuficiente, si la comparamos con la tradición bíblica. Según el Nuevo Testamento, Jesús no es simplemente humano por el hecho de poseer una naturaleza humana, entendida en forma dualista (cuerpo y alma) o triádica (cuerpo, alma y espíritu), sino porque ha desplegado en su persona el sentido más hondo de la vida humana, en libertad personal, en apertura de gracia hacia los otros hombres, en fidelidad a Dios.

No se limita a "tomar" una naturaleza que ya existía, sino que asumiendo el camino de la humanidad (naciendo de lo humano) se realiza a través de una biografía concreta. Así podemos llamarle el ser humano verdadero, siendo como es el Dios verdadero.

Al decir esto nos hallamos dentro de la confesión cristiana."

Somos muchos los que agradecemos a Xabier esta aportación exegética sobre la figura de Jesús que debe ser la base de la fe cristiana primero y de la cristología después.

Antonio Duato

LIBROS RECIBIDOS

- AA. VV., *Dios es amor. Comentarios a la Encíclica de Benedicto XVI "Deus est caritas"*. Publicaciones de la Universidad Pontificia, Salamanca 2007, 326 pp.
- BOROBIO, D., *Sacramentos en general. Bautismo y confirmación en la Escuela de Salamanca. Francisco Vitoria, Melchor Cano, Domingo de Soto*. Publicaciones de la Universidad Pontificia, Salamanca 2007, 320 pp.
- BRIGHENTI, A., *La Iglesia perpleja. A nuevas preguntas nuevas respuestas*. PPC, Madrid, 158 pp.
- CALLES GARZÓN, JJ., *Catecumenado y Comunidad Cristiana en el Episcopado español*. Publicaciones de la Universidad Pontificia, Salamanca 2007, 272 pp.
- CHITTISTER, J., *Los diez Mandamientos, Leyes del corazón*. Sal Terrae, Santander 2007. 168 pp.
- COZZENS, D.B., *Liberar el celibato*. Sal Terrae, Santander 2007. 138 pp.
- GANDHI, M., *Mi religión*. Sal Terrae, Santander 2007. 285 pp.
- GIUSSANI, L., *Curso básico de cristianismo*. Ediciones Encuentro, Madrid 2007, 684 pp.
- GONZÁLEZ FAUS, J.I., *El rostro humano de Dios. De la revolución de Jesús a la divinidad de Jesús*. Presencia Teológica. Sal Terrae, Santander 2007. 214 pp.
- LAGERKVIST, P., *Barrabás*. Ediciones Encuentro, Madrid 2007, 138 pp.
- MAIER, M., *Pedro Arrupe, testigo y profeta*. Sal Terrae, Santander 2007. 108 pp.
- MARGALLO, F., *Compromiso político en el Vaticano II. Raíces humanas de la esperanza cristiana*. San Pablo, Madrid 2003. 266 pp.
- PANGRAZZI, A., *Hacer el bien. Voluntarios junto al que sufre*. PPC, Madrid, 122 pp.
- PRADES, J., *La razón, ¿enemiga del misterio?* Ediciones Encuentro, Madrid 2007, 70 pp.
- SALTO SÁNCHEZ DEL CORRAL, A., *La dignidad humana. Dignidad de la mujer*. PPC, Madrid, 174 pp.
- URS von BALTHASAR, H., *La oración contemplativa*. Ediciones Encuentro, Madrid 2007, 214 pp.
- *Examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Entrevista de Angelo Scola*. Ediciones Encuentro, Madrid 2007 (1ª ed. en 1988), 140 pp.
- VICENTE MATEU, E., *San Antonio María Claret, misionero apostólico*. Publicaciones claretianas, Madrid 2007. 140 pp.